



AÑO III. — N.º 68

FEBRERO

Viernes 15

España, trimestre. 2 pts.

Ultramar y Extran-

jero, semestre. 6 id.

Número corriente. 10 cts.

Idem atrasado... 20 id.

San Marcos 30, 32, 34

MADRID

TELÉFONO 213



DON FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

SUMARIO

TEXTO: Los amantes de Teruel, por Z.—Oye un momento... por Ansoarena.—Niñerías, por Val.—La historia humana, por Alcaraz.—La invitación al... té, por Sánchez Pérez.—La dimisión de San Antonio, por Felices Andujar.—Matapenas, por Saicho.—A don Quijote, por Montalbán.—A cualquier ministro, por Benilla.—Humoraditas, por R. Iglesias.—Libros remitidos (Tras un ideal), por Alonso y Orera.—Siempre lo mismo, por Martínez Medina.—Sueños y atados.—Comunicaciones.—Anuncios.

GRABADOS: Retrato de D. Felipe Pérez y González.—Dos gladiadores, por Fuentes.—Vía je al infierno (continuación), por Cilla.

LOS AMANTES DE TERUEL

Memorable será siempre la noche del 12 de Febrero en la historia de la música española, página brillante que señala la creación de la ópera nacional, tan ardientemente deseada por todo buen español amante de la música.

Hasta ahora no habíamos pasado de tentativas honrosas pero sin éxito; desde ahora la ópera española es un hecho del que todos debemos estar orgullosos. Bretón, con su genio y su maestría, ha logrado de un golpe llenar ese vacío inmenso que sentíamos; ha creado nuestra ópera, que si nace tardía, nace vigorosa, llena de vida y hermosura y prometiendo un hermoso porvenir. No sale de los viejos moldes, prescindiendo de las anticuadas teorías de que todo se ha de subordinar a las voces y al lucimiento del cantante, sigue al gran genio musical de nuestro siglo, al inmortal Wagner, al que ha sabido elevar el arte a su más sublime altura, y, entusiasta de los grandes métodos del autor de *Lohengrin* y de *Tannhäuser*, desarrolla según aquellos su obra, con riqueza de inspiración, de armonía, de instrumentación, y se revela gallardamente como un gran maestro del que podemos esperar mucho, muchísimo.

A su reputación como director de orquesta bien grande y notoria, agrega hoy la de compositor de los buenos, de los que unen a la inspiración el arte, tal como este debe ser. Su obra no es perfecta; ¿cuál lo es?

Adolecen algunas escenas de largas; perjudica a otras verdaderamente grandiosas el no concluir el acto con ellas, con lo cual el efecto sería mucho mayor; pero poco significa esto al lado de las muchísimas bellezas de la obra.

El interés va creciendo: desde el prólogo con la hermosa romanza de baritono, el dúo tierno y apasionado y la grandiosa frase final de la orquesta hasta el conmovedor conjunto de los cantos funerales y el órgano con las tristesísimas frases de Isabel hay una serie de bellezas de primer orden. Sobre todas sobresalen la apasionada aria de Zulima y el concertante del primer acto; la romanza de Isabel sentida y divinamente instrumentada, el preludio de la segunda ópera y las frases de *Marcella* en el segundo; el dúo dramático, apasionado, hermosísimo, quizá lo más hermoso de la obra; aquí el entusiasmo, ya manifestado ruidosamente, se convirtió en delirio; no re-

cordamos otro éxito igual, y bien lo merece, porque es de lo más hermoso que se puede ver; y, finalmente, en el cuarto acto, el coro de monaguillos, sumamente original, y sobre todo el último cuadro, que es conmovedor, sublime. En resumen, la primera ópera española es hermosa, debe satisfacer completamente nuestro orgullo. ¡Bravo por ella y por el insigne Bretón!

El éxito, el entusiasmo delirante con que se le aplaudió tantísimas veces, le sirvan de premio y de estímulo para dar nuevas muestras de su genio.

En la interpretación, de todo hubo; la Srta. Pérez, muy emocionada al principio, se repuso y cantó con mucho sentimiento y gusto; muy bien la señorita Fabbri; Valero dijo muy bien el dúo del tercer acto y las frases del bosque; en otras cosas le perjudicó mucho el alzar tanto la voz; Menotti cantó con exquisito gusto y gran valentía; Magía, regular; los coros, bien. Muy bien la orquesta, dirigida por el mismo Bretón divinamente. Los trajes y decorado dejaron mucho que desear.

El público, loco de entusiasmo; era la una y cuarto, y aún atronaban la sala los aplausos y bravos, unánimes, exaltados. ¡Gloria a la ópera española y al insigne Bretón!

Z.



OYE UN MOMENTO...

Eres una infeliz; medita un poco y verás que tu empeño, a fuerza de ser grande, toca en loco, y a puro de ideal casi es un sueño. Tu mente trastornada a una ilusión con avidez se aferra, y no se ocupa nada en los rudos sarcasmos de la tierra; y uniendo lo sublime y el lirismo, vas en pos de otros mundos superiores, lo cual casi es lo mismo que ir cubriendo de flores un abismo por no ver el abismo, y si las flores. Piensas quizás que tu placer conquistas, y es preciso, mujer, que te persuadas que en la presente edad, los trovadores dejaron la victoria a los bolsistas; que ya han muerto las hadas protectoras de cándidos amores; y que las sucesoras de aquellas tan románticas señoras (heroínas de múltiples consejos, que ya todos tenemos olvidadas), suelen abrir a su galán las rejas que han dejado los siglos oxidadas. Que cayeron los ímpetus soberbios que elevaron al hombre a tanta altura; que la vida presente es la bohemia, la que irrita los nervios, y pone en nuestra sangre esa blancura fúnebre y asquerosa de la anemia. Que imperan ahora la ruindad y el dolor, y que nos causa risa la memoria de aquella pobre que, según la historia, defendió su pureza con vitriolo...

Olvida, pues, olvida esa imposible idea... ¡y que tu mente en la ocasión no sea el eterno Quijote de tu vida!... Pues todas esas ansias incitantes te harían cometer mil desatinos, y si esperabas encontrar gigantes, verías al llegar que eran molinos; con lo que el fin de tu punzante anhelo sería un fin de singular tristeza... ¡Estrellar en un sueño tu cabeza, y romperte las carnes contra el suelo!...

LUIS DE ANSOARENA.

NIÑERÍAS

Habita mi amigo Suarez en la calle de la Fresa, número cuarenta y cinco, piso tercero, derecha, en unión de su señora, por cierto bastante fea, cinco niños, siete gatos, un perro de aguas y suegra.

Hace tres días ó cuatro leí en *La Correspondencia* su ascenso y me dije: Voy a darle la enhorabuena. Dicho y hecho; me planté en la calle de la Fresa. Después de muchos rodeos llego, subo la escalera con el pulmón en la boca, llamo, y abre la doméstica: —¿Está en casa el señorito? —Aún no ha venido.

—Embustera,

dijo un niño que salió también a abrirme la puerta. ¡si papá está en la cocina adobando la ternera! —Pues yo no le he visto entrar. —Pásele usted esta tarjeta, y haga el favor de decirle, que dispense la molestia. El niño salió gritando: —¡Papá, un tipo de chislera!



Otro niño que se hallaba jugando bajo una mesa, salió, se encará conmigo, y de buenas a primeras me dijo con desparpajo:

—¿Me quieres dar una perra?

—Sí, hijo mío, toma dos.

Ya vas teniendo la escuela de tu papá (es el tal Suarez, un sablista de primera).

—Oye: ¿Por qué gastas lentes?

—Porque si no los tuviera, como no veo una gota, tendría que andar a tientas.

—¿Sabes lo que dice Arturo?

—¿Qué dice?

—Que le revientan

y le dan cuatro patadas

todos los que usan vidrieras como tú.

—¡Hombre, qué mono!

¿Con que cuatro? ¡que no fuer!

verdad! Pero di: ¿quién es ese Arturo?

—Buena es esa!

¡El amigo de mamá!



Ayer me dió una peseta.

—¿Y viene muy amenudo?

—Siempre que papá está fuera.

—¿Pobre Suarez! Y di, niño:

¿Conoce á Arturo tu abuela?

—Mi abuela nunca está en casa, come y se marcha de tiendas, vuelve, cena y á paseo.



—(Pero qué familia es esta!)

—¿Cómo te llamas?

—Emilio.

—Ya te conozco.

—¿De veras?

—Tú haces coplas y aleluyas. Ayer te nombré en la mesa mi papá.

—¿Sí? ¿y qué dijo?

—Pues dijo: Si ese babieca de Emilio, que está chiflado con sus versos ó sus berzas, me prestase los cien duros, pagaríamos la deuda.

—¿Sí? ¿Conque dijo eso?

Pues oye, toma otra perra y has de contar las visitas que hace con tanta frecuencia don Arturo á tu mamá y todo lo que tú sepas con sus pelos y señales, á tu padre y á tu abuela.

EMILIO DEL VAL.

LA HISTORIA HUMANA

Prendados los dos de ti te contaron su amorosa pasión, y tú veleidoso dijisti á los dos que sí. Pero cambió tu deseo, pronto de ellos te cansaste, y á los dos abandonaste mandándolos á paseo. Y como aquel que te quiere no tiene otra solución que ó le mata tu pasión ó por tu olvido se muere, no pudiendo ya vivir suicidarse decidieron los dos, pero no escogieron igual modo de morir. El más vehemente, cargó un revólver que tenía y en la noche de aquel día el cráneo se destruyó. El otro partió á la guerra buscando en ella la muerte y tuvo tan buena suerte, que pronto yacía en tierra, y una bala de cañón le acabó de rematar, destrozándole el lugar que ocupó su corazón. El cadáver del primero, como criminal inmundado, fué arrojado en un profundo y oscuro despenadero, pues no podía lograr descanso en lugar sagrado quien de su Dios olvidado, su vida quiso acabar. En cambio al otro suicida fué elevado un panteón que costeó la nación,

por su muerte compungida. Porque es un crimen nefando romper la vital cadena, y en cambio, es una acción buena matarse, pero matando. Y cuando al fin concluida la tumba del héroe ven, se agitaban con desdén el uno y otro suicida, pues mientras que la memoria recuerda á uno, con espanto el otro hecho, casi un santo pasa al libro de la historia.

LUIS ALCARAZ.

LA INVITACION AL... TE

Yo no recibí la invitación; ¿cómo había de recibirla? Los periódicos dicen que solamente la recibieron: «muchos Diputados ministeriales, periodistas de diversos matices y los hombres más importantes de todos los partidos» y no siendo yo Diputado ministerial, (á Dios gracias), ni hombre político importante; y siendo—aunque periodista, y á mucha honra—de un *matiz* que ahora no se estila, claro es que no podía ni debía ser invitado á la fiesta que en la noche del viernes próximo anterior celebraron en casa del señor Presidente del Congreso de los Diputados.

Ya se comprende, digo yo, me parece que se comprende, que no voy á disertar sobre la importancia política, ni sobre la trascendencia de aquella reunión que tanto ha dado que decir y á tantos está dando en qué pensar; partidario de las autonomías, entiendo que cada cual, así el señor Presidente del Congreso, como el Presidente de un municipio insignificante, y como el que no preside nada, es muy dueño de convidar á comer, ó á tomar té, ó á bailar á quien quiera y á la hora que quiera y como le acomode; si esos festines tienen su significación, si van encaminados á tales ó cuales fines, si pueden producir estos ó los otros resultados, cosas son todas en las que ni salgo, ni entro, por aquello de que: «agua que no has de beber, déjala correr».

Pero es el caso que la invitación esa que yo no recibí, ni recibí tampoco el señor Ministro de Gracia y Justicia, quizá porque tampoco es Diputado ministerial, ni periodista de diversos matices, ni hombre político importante; es el caso digo que esa invitación fué publicada por algunos periódicos, y en sus columnas pudo ser leída por todos, y lo fué, en efecto, y salió, *ipso facto*, del terreno de los hechos de la vida privada para entrar en la jurisdicción del público: en tal concepto cualquiera está autorizado para analizarla y ponerla reparos si lo considera conveniente. Y á eso voy.

La invitación—si los periódicos, en cuya palabra fío y en quienes declino toda responsabilidad, no se equivocaron,—estaba concebida en los siguientes términos:

«El Presidente del Congreso de los Diputados y la señora de Martos ruegan á usted les haga el honor de acompañarles á tomar el té el viernes 8 del corriente, á las diez de la noche.»

La invitación, según se ve, es, como decía un General famoso, lacónica, pero brava. Así y todo no me parece muy bien redactada... ni muy galante, ni muy correcta, ni muy castiza. *«Hacer el honor es locución poco recomendable, el vocablo les meadea mucho en muy pequeño espacio. Ya se me alcanza la dificultad, á veces insuperable, con que el hablante más escrupuloso tropieza para dar forma á estos embolados (que así se llaman) y que los mismos esa forma parezca muy mal, sudarían mucho y se afanarían en vano para dar con otra más aceptable; creo, por consiguiente, que el texto de la invitación puede darse por pasadero, con la nota de mediano ya que no con la de sobresaliente; pero con lo que no transijo es con que el Presidente de las Cortes, el orador insigne, el ex-presidente del Ateneo, cometa la pifia de escribir *te*, con su *ache* y todo.*

Esa *h* que convierte en palabra inglesa una voz española; esa *h*, que la comisión de policía y ornato del Ayuntamiento de Navalagamella

ha ía borrar de la muestra de una tienda de comestibles, es una verdadera enormidad en un documento casi oficial, en que habla, por conducto del litógrafo, el Presidente del Congreso de los Diputados, que es á más de eso... ¡imposible parece!... académico electo.

En esto se fundaba sin duda un chusco para decir que el *te* con que había obsequiado don Cristino Martos á sus amigos no había sido *te* negro, ni *te* verde, ni *te* borde, ni *te* perla, ni siquiera *te* mate (queno es *te*) ni *te* pazote (que tampoco lo es) sino ¡*the* *veo*!

Por mi parte, me contento con decir á los que las presentes vieren y entendieren que, en castellano, *te* se escribe sin *ache*.

A. SANCHEZ PÉREZ.

LA DIMISION DE SAN ANTONIO

Y llegó hasta su oído rumor como de mar enfurecido; y al escuchar el Ser Omnipotente la infernal y confusa gritería que, cual ronco bramido de torrente, por la región del cielo se extendía, frunciendo contrariado el entrecejo, ante esta serenata inoportuna, dirigió hacia la tierra el catalejo sin poder descubrir cosa ninguna. Llama después sintiendo que espantoso el clamor de la tierra sube y sube, y, agitando sus alas, presuroso, ante el Señor se presentó un querube.

—Acércate—le dijo enfurecido, midiendo al servidor con la mirada,—¿á qué obedece ese infernal ruido? Habla, di lo que sepas, yo lo pido. —Señor, de sus motivos no sé nada; solo observo lo mal que se conducen, tal vez por poca cosa, esos malditos que, á más de la inquietud que nos producen, nos están fastidiando con sus gritos. —Pues anda, ve al salón donde se encierra la máquina de avisos celestiales, y preguntas allí qué hay en la tierra para que griten tanto los mortales. El ángel que esto oyó, salió en seguida, y con rápido vuelo, después que le enteraron en el cielo, volvió con la respuesta apetecida. —Señor, está tranquilo y á *te* atores: lo que ocurre no vale ni un guinapo, pues son los que así gritan las mujeres que están, porque ha faltado á sus deberes, poniendo á San Antonio como un trapo. —¿Has dicho que faltó?... No lo comprendo; viene hace muchos años ejerciendo y nunca le he tenido por bolonio... Y el caso es... Nada, nada ve corriendo y que venga en seguida San Antonio.

II

Y éste llegó ante Dios, grave, sereno, digno, sin inmutarse sus facciones, como el que está seguro de ser bueno y no teme calumnias ni traiciones. —Vamos á ver, contesta—le dijo al verle el Hacedor Supremo:—mas procura ser breve en la respuesta: ¿Por qué se agita contra tí la gente? Siempre has cumplido bien, pero me temo que hoy bayas dado un paso inconveniente. —Desde que estoy, Señor, en mi destino, he cumplido fielmente mis deberes y tú sabes muy bien con cuanto tino casé en la antigüedad á las mujeres. Si alguna un lovio me pidió afanosa, le busqué el que le estaba destinado; pero ahora es otra cosa, pues los tiempos, Señor, han cambiado. Hoy piden las mujeres un marido y les doy el que tienen elegido; mas, como á todo el figurar prefieren, exigen novio rico y distinguido, y el que las he buscado no lo quieren. Esto da muy fatales resultados, pues son los matrimonios desgraciados, y hay voces y pendencias, y disgustos, y celos, y altercados y demás naturales consecuencias. Después de su insensato matrimonio me echaban toda la culpa las mujeres y me llamaban estúpido y bolonio...





10. Y seguimos con la velocidad de un proyectil, y parecía que los astros se apartaban al vernos y no alumbraban el espacio.



11. Y así como la culebra fascina y atrae al pajarillo, la vista de nuestros cuerpos obligaba á seguirnos á las aves de la noche; y á pesar de la falta de aire y luz, oíamos sus gritos y veíamos sus erizadas plumas.

DON COTE

VIAJE AL INFIERNO.—(CONTINUACIÓN del núm. 62.)



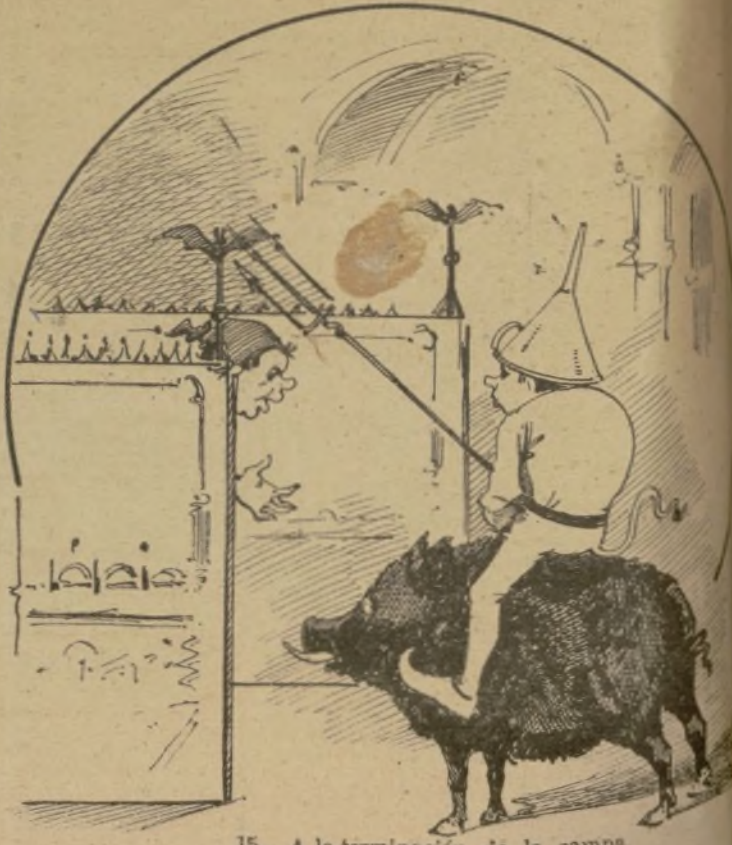
12. Al llegar á incommensurable altura, la bruja que iba delante extendió un brazo, é inmediatamente los tres, siempre caballeros sobre la escoba, y seguidos por las aves, descendimos á altísima montaña.



13. Allí la bruja hizo una señal con la escoba y se presentó un enano, jorobado, de frente deprimida y repugnantes formas.



14. En seguida nos guió por una rampa destinada al servicio del infierno, llena de alimañas; y en pos de nosotros, y como hojas empujadas por desenfrenado viento, entraron los pájaros doctorales.



15. A la terminación de la rampa se hallaba un centinela á horcajadas sobre un jabalí y armado de un tridente. A dicho individuo nos presentó el enano.



16. Pasé solo y lleno del orgullo profesional, la cabeza alta y el paso de senador, y era de ver el aspecto de la estancia, en la cual, y como trofeos de memorables hechos, había multitud de cabezas de hombres y animales.



17. El portero, demonio de enorme abdomen y buena tripa, que acaso fué pasado años atrás en algún ministerio, me preguntó por qué iba solo, á lo cual contesté que como estaba dado á los

demonios, creía que ningún sitio me convenía como el infierno. Entonces él señaló el interior de aquellos antros y dijo... Pero esto es para el número siguiente.

¡y ya ves la razón con que esos seres se vienen á quejar de San Antonio! Ahora, Señor, espero de tu bondad y complacencia suma, que aceptes mi renuncia, pues no quiero seguir en este cargo que me abruma.

III

¡Así está de perdido el matrimonio! Por más que pidan novio las mujeres, rezando sin cejar á San Antonio, el santo las escucha y ¡que si quieres! abandonó su puesto y sus deberes y hoy busca los maridos el demonio.

CARLOS FELICES ANDÚJAR.

MATAPENAS



CHAME otra copa de vino, mulata. Bebe tú primero. Ahora yo. ¡Así!... de un trago toda. ¿Qué sientes? ¿Te mareas? ¿Te bailan las paredes? No haga caso, tonta. Hace un rato, bastante largo, que la habitación rueda vertiginosamente á mi alrededor, y sin embargo... ya ves, hasta cierto punto.

Bebamos otra copa más. No tiembles; no te rías tan nerviosamente. Olvida tus penas como yo procuro olvidar las mías. ¡Y si supieras cuán grandes son!

Hace unos instantes, cuando en esta misma estancia reinaba cierta alegría, gracias á los acordes que á impulsos de mis dedos, crispados y febriles, dejaba escapar el piano, y á las armoniosas notas que brotaban de tu boca ideal, al mismo tiempo que tu cuerpo gallardo y esbelto se contoneaba con esa gracia peculiar de vuestra encantadora Cuba...; hace unos instantes, cuando los compases del tango, meloso y arrebatador, se estrellaban en las paredes para luego devolvérnoslos éstos los ecos sonoros, las mismas penas devoraban nuestras respectivas almas, y sin embargo, las apariencias, cuando siempre engañosas, revelaban alegrías y satisfacciones. ¿Sonríes al recordar nuestro pequeño concierto? Así es el mundo, mulata de mi vida. La sonrisa disimula el llanto, la maldad se acoge á la honradez, el adulterio se esconde con la virtud fingida.

¿Y para qué cantabas y bailabas el tango y yo te lo acompañaba al piano? Para distraerte y hacerte olvidar tus penas. Pues para lo mismo recorro ahora al vino y á su esclava la borrachera.

Pero acércate á mi lado y no estés de pie, aunque esa postura hace resaltar tus arrogantes formas. No seas presumida. Siéntate en mis rodillas y escucha.

¿Qué opinas del mundo? ¿Lo encuentras bueno ó malo? ¿Qué te parece el amor? ¿Eres romántica? Contesta con franqueza.

¿Te has enamorado alguna vez? Te aconsejo que no te preocupes lo más mínimo por nadie ni por nada. Mira, mulata, es indudable que desgraciadamente tenemos sentimientos. Pues bien, para no sufrir, es preciso matar, ó por lo menos adormecer, esos



sentimientos. ¡Llena otra vez las copes! Yo también he tenido mis amores románticos. El romanticismo es un sarampión que todos pasamos. Me enamoré de una rubia con ojos azules... ¡Ah, cuánta poesía! Puedes comprender que sus cabellos eran como el oro y sus pupilas como el cielo. Oro y cielo...

¡el gran recurso de los poetas tontos! Ello fué que mi rubia me dió un disgusto, mejor dicho, infinitos; que yo al principio lo sentí mucho; pero después la bilis sustituyó á la sangre, la frialdad del cálculo á los apasionamientos del corazón, y...

Echa otra copa más... dos... tres... ciento. El vino quita las penas. La borrachera, haciendo dormir, tranquiliza. Necesito del sueño, quiero el letargo. ¡Más vino! Y bebe tú también. ¡Emborrachémonos!...

Hasta ahora no me había fijado en tí; pero te encuentro muy hermosa. Tus ojos negros despiden rayos. A ver, mírame. No me cabe duda. Tu color oscuro me incita á besar. Respiras precipitadamente. Arde tu cutis. ¡Ah! tú también eres bella. Yo pensaba que no había más mujeres bonitas... Pero no te duermas. Mírame, que me seduce la lumbrera de tus ojos; abrázame, que me abraze el fuego de tus brazos desnudos. Mulata, yo te adoro, porque has oído mis penas con paciencia, y hasta juraría que al verme triste se te han saltado las lágrimas. No te duermas y dime que me quieres. Haré todo lo que me pidas. ¿Qué deseas de mí? ¿Anda! Te lo suplico de rodillas, no te duermas, negra de mi vida. Levántate y vamos á cantar el tango otra vez... ¡Eso! ya estás de pie. Voy corriendo al piano. Empieza á cantar. ¿Por qué te callas?... ¡Te has caído al suelo borracha! Mejor, así no sufrirás mientras duermas. ¡Qué envidia me das!

FEDERICO DE SANCHO.

A DON QUIJOTE

Es el caso mi noble y buen paisano, que el mundo de remate está perdido. No hay quien tenga cabal medio sentido, no hay quien no sea loco, memo, ó vano.

¿Cerebros? No se encuentran ni uno sano; el talento fugóse; el genio es ido... Reasumiendo: que está ya convertido en una argamasa el orbe humano.

Tú que ves á Cervantes noche y día, á ver si escribe, repartiendo azotes, lo que corrija pronto tantos males; y yo que tú, de paso le diría, que se titule el libro «Los Quijotes».

Protagonistas: todos los mortales.

ANTONIO MONTALBÁN

A CUALQUIER MINISTRO

Yo soy un pobre poeta de clase tan inferior, que jamás pude, señor, componer una cuarteta.

No es esta razón bastante, según yo mismo he pensado, para verme destinado á vivir siempre cesante.

¡Oh, fatal resignación á que la suerte me obliga! ¿Y habrá en el mundo quien diga que progresa la nación?

Yo sirvo para escribiendo, soy muy hábil dibujante, de porte muy elegante y en el decir ocurrente.

Muy áfable en ocasiones, diplomático á porfía; ¡por treinta duros haría treinta mil genuflexiones!

Mis modales escogidos se ajustan perfectamente á trabajar igualmente en freyados que en barridos.

Pudiera ser secretario, auxiliar ó temporero, ordenanza... ¡hasta portero sería, si es necesario!

La oficina es mi embeleso, es la nómina mi encanto, ¡cuanto daría yo, cuánto por rechupar ese hueso!

Al pedir salgo de tino; todo me parece poco, y estoy volviéndome loco para encontrar un destino.

Mas de cuatro me brindaron

con palabras muy corteses, diez duques y dos marqueses, pero, nada, ¡no cuajaron!

Espero como un bendito solución á un caso serio: ¿no existe en un ministerio ni siquiera un rinconcito?

¿Quiere usía destruir la baraja de mis males? Pues deme veinte mil reales sin descuento y... á vivir!

JOSÉ M.^a BONILLA.

HUMORADITAS

Te entregaste á ese hombre enamorado, te abandonó, y al verte desvalida, en vez de ser por todos respetada, te llama todo el mundo una perdida.

Ten dinero y serás muy respetado, sin que nadie averigüe si es robado.

Ganar honradamente su sustento y pasar trabajando malos ratos, lo harán hoy día cuatro pelagatos, pero nunca los hombres de talento.

RICARDO DEL R. IGLESIAS.

TRAS UN IDEAL

Y EL GUSANO DE LUZ

Tras un ideal se intitula el último libro del Sr. Bas y Cortés, y como tiene sus puntas y ribetes de estudio psicológico, ha de serme permitido hablar un poco de esa pasión, que suele terminar al satisfacer el deseo que la anima, y que se llama amor en sociedad y deseo las más veces en nuestros caletres.

Es indudable que el idealismo existe en la naturaleza humana, aunque no pocos lo ponen en duda, y es indudable que este idealismo, característico en la primer juventud del hombre y llamado generalmente romanticismo, es el origen de esas caídas para nuestro ánimo, que experimentamos cuando vemos las acciones por su lado real y yo no nos comovemos las sensiblerías, que podrán formar un Abalo ó un Romeo, pero no un hombre útil para la colectividad, que después de todo, no necesita tan solo del sentimentalismo, hijo de la debilidad nerviosa, sino de la lógica de los razonamientos, que conducen á soluciones prácticas y morales las más veces.

Verter es un modelo de desarreglo nervioso ó amoroso, como dijo un crítico francés; es un vago ideal que encuentra el obstáculo moral en un marido que trunca su deseada felicidad; es un ser con los nervios sensitivos en desequilibrio, un demente que solo puede interesar á las mujeres.

Las Lamentaciones, por Tasso, son la lucha entre la imaginación y la razón del poeta italiano, y ponen de manifiesto lo difícil que es encontrar ese pícaro ideal que va con nosotros y lo difícil, por no decir imposible, que nos realice lo cuando no le depara la suerte; muchos libros que en este momento no recuerdo sus títulos ni autores, aunque si las ideas que contienen, tratan de lo mismo, de la realización del ideal que creamos en el imagin.

El Sr. Bas y Cortés, sin pretender disertar filosóficamente acerca de la felicidad como Paul Janet, desarrolla con talento esta tesis en su obra, y para hacerla menos rebuscada que el autor francés, se vale de una narración interesante en forma de auto-biografía, de la que es principal actor Alberto, hombre sensible, excesivamente nervioso, que después de haber amado á distintas mujeres y de haber tenido que separarse de su hija que va á vivir con su marido, siente hastío por la vida, hastío que le conduce al suicidio.

La idea desarrollada por el Sr. Bas es digna de un libro y las descripciones en que abunda son bellas, están sentidas; con lo que queda hecho suelogio, pues son todas verdaderas, y si no lo digan las de la cueva de estalactas y la del templo del Pilar.

El estilo es ordenado y fácil, y en cuanto á



Lo que dice el autor del libro en que me ocupa, que el panteísmo es erróneo y que da lugar a la desesperación, no estoy conforme; el panteísmo y los panteístas son unos pobres místicos hasta lo cómico; pero... no tengo humor para hablar de esta fruslería.

Fras un ideal es un buen libro, y a pesar de estar editado con gran lujo solo cuesta 3 mil pesetas.

El *guano de luz*, novela andaluza por Salvador Rueda, tiene mucho *polco* de oro, muchos versos de claridad y muchas mariposillas que sobran, y que declaro ingenuamente que no me han producido efecto; y cuidado que me precio de sensible cuando de bellezas y efectos literarios se trata.

El *guano de luz* es un cuento con muchas digresiones; una novela (concederé que lo sea) que tiene la menor dosis posible de tal, y un libro, que evidencia que su autor es hombre de talento, que ha estudiado el estilo de Pereda y Castelar y algo las hipérboles de la poesía oriental, sin asimilárselo; pero debe tenerse en cuenta que semejante amalgama es difícil, por ser como los fluidos semejantes que se repelen.

El colorismo, que no es cosa nueva, sino muy vieja, algo más que Cánovas, es del todo, algo así como el *fatal transparente* de que habla Espronceda, y sucede, que su empleo metódico, y sobre todo apropiado, da cierto encanto al estilo, pero si se exagera, pasa de chotarrero y de embadurnador al colorista, y aunque esto casi lo aplauda Teófilo Gualter desde el prólogo que puso a las poesías de Baudelaire, creo que es cometer un pecado, pues aunque juren y perjuren que en Francia se llama a esto aticismo moderno, pero y perjuro que no es tal, y si algo inferior al colorismo griego, que era sencillo y sin adornamientos en sus buenos tiempos; como que aquellos poetas y prosistas sabían que el arte es la sencillez y la verdad mejorada.

¿Pero es advertir en caridad que trata de no hablarle en *culto* ni le jueguéis del verbo ni le digáis quisicosas y garambais, porque os mandaría tirar de un balcón... El *guano de luz* tiene bellezas; las citaré. Cuando Concha pasa a la edad de las pasiones, me alquilo el desarrollo de mujer, y la del movalte que se siente hombre, son observaciones de las buenas.

Cuando Antonia dice al señor Sebastián, recordándole a Concha... ya tenemos mujer... en una manera asaz deficiente para decir que entra la niña en ese período, llamado de las pequeñas enfermedades; y algunas descripciones dignas de Méry demuestran que el señor Salvador Rueda es de los que saben sentir.

En cambio tiene muchas páginas el *guano de luz*, descuidadas, pobres, y otras llenas de observación, que encantan.

Todo el Sr. Rueda de no emplear el colorismo más que en donde sea necesario, no abusar de esta su cualidad, que soy el primero en agradecerle, y procure dar mayor trascendencia a sus escritos; deje el presentar situaciones sin verdadera lucha, y sin encuentro de pasiones, pues hoy vivimos llenos de penas, y lo que necesitamos son retratos de nosotros mismos, que aunque resulten hipocóndricos sean verdaderos, y déjese de idilios, pues los podemos convertir en tragedias en un santiamén.

Puesto que el señor Rueda es observador y especialista, presente la vida del labrador en Andalucía tal cual es, y no la adorne con recortes estrafalarios, pues el Arte es la verdad y la belleza unidos y no los paliativos que le desfiguran.

ALONSO Y ORERA.

SIEMPRE LO MISMO

Yo comprendo, y lo deploro, que no tiene sentimiento, que es alevé y caprichosa y que, mujer por completo, dentro de un cuerpo de ángel encierra un alma de cieno!

Sé que debía olvidarla, pero olvidarla no puedo; que aunque frívola y coqueta y de corazón de hielo... no hay ojos como sus ojos, ni cuerpo como su cuerpo!

JOSÉ MARTÍNEZ MEDINA.

SUETOS Y ATADOS

Se ha estrenado en el favorecido teatro Martín un jugueta cómico-lirico en un acto y en prosa, original la letra de D. Felipe Pérez y la música de D. Angel Rubio.

El público oyó con agrado desde las primeras escenas los chistes de buena ley que salpican (es un decir) la obra. La música es de un corte fresco y original. En estos tiempos calamitosos para el teatro es muy difícil encontrar obras tan buenas como la que nos ocupa. Nuestra enhorabuena a los autores, a los actores que la interpretan y a la empresa por su buen acuerdo de la elección.

Los señores que nos han pedido colecciones del periódico, pueden pasarse a recogerlas a esta administración, donde se venden a los precios siguientes:

Año primero, 2 pesetas.
Año segundo, 8
Números atrasados, 0,20.

Hemos recibido el prospecto-anuncio de *Os Lusíadas*, poema por Camoens que editará la casa Aillant de París con gran lujo y economía a pesar de lo costosas de las ilustraciones, que son bellísimas.

COMUNICACIONES

Sr. Fray Chispín de los Dolores.

Muy bien, perfectamente!

Reincida usted en mandarnos los primores de su musa potente.

S. D. J. R. R.

La composición que mandó

no es composición, eso es

un disparo de espingarda.

El fondo no me disgusta,

pero la forma es muy mala.

Y el verso apuntar, con in

como usted lo escribe ¡plancha!

A. B. C. D. E., etcétera.

La cosa no me ha gustado.

El último verso débil

y el asunto octogenario;

un consejo voy a darle

y no lo tome a barato:

elijá usted otro pseudónimo

porque ese que usa es muy largo.

N. R. P. — ¿Es la moda

firmar con abecedarios?

Su composición no sirve

por descuidada. ¡Cau ambol!

E. G. G.

Mande usted todos los días,

si son como la muestra dos arrobas

de esas chulaperías.

Sr. D. J. F.

He recibido

la semana anterior

el epigrama que en su carta dice

y se le contestó.

Hoy envía usted cuatro, y de los cuatro

solo nos sirven dos.

Prometo. — Muchas gracias,

muchas gracias, Prometo,

pero los versos que envías

no te los publicaremos,

aunque le sentimos mucho,

porque son muy incorrectos.

E. L. B. — Sirven.

porque están bien hechos

y además porque tienen la gracia gitana

y el sabor flamenco.

E. F. C. — Sirve:

¡Que gusto me da

ver cosas que sirven!

Se publicará.

P. L. — Pues no señor.

¡Ah! ¡Estrellarse con X!

¡Horror!

P. M. — ¿Tú te figuras

que sirve? ¡Qué ha de servir!

¡Pero que afán de escribir

le ha dado a estos criaturas!

Colilla. — No puede ser.

Es demasiado sencilla.

Escribe otra cosa, a ver

si aciertas por fin, Colilla.

G. G. M. — Siento mucho

que sea un poco incorrecta.

Estudie usted los modelos

y celebrará que aprenda.

Sansón Carrasco. — Tampoco

has dado en el quid, Sansón,

y tú puedes hacer algo,

me lo dice el corazón.

D. R. Y. R. — Gracias

por todo lo que usted dice

en su atentísima carta

R. de A. — Todo, todo me ha gustado

pero e. soneto más.

En la composición que está en quintillas

es preciso enmendar

una cosa que tiene de mal gusto

la quintilla final

Los — consejos — no sirven porque tienen

un metro muy vulgar.

A. R. B. — Es muy sencilla

y bojita la pareja,

y ese señorito deja

recordar algo de Cilla.

K. K. U. E. T. — No nos sirve

por sus muchas dimensiones.

¡Su poesía es más larga

que la esperanza de un pobre!

Africano. — ¡No te he dicho

una vez ya que no sirven!

¡Por qué no das esa lat?

¡Buite!

Aún quedan por contestar

una porción de señores.

¡A mí me van a matar

todos estos escritores

que escriben sin des ansar!

FRAY GERUNDIO.



ANUNCIOS

DESAFINACIONES de Juan Pérez Zúñiga. Obra literaria de poesía. Sesenta ilustradas por Mecachis y con un prólogo de D. Vital. Precio: DOS pesetas, y 1,25 para los señores suscriptores, corresponsales, libreros y vendedores.

LOS HIJOS DEL CAPITÁN GRAJO, por D. José Lozano. Precio una peseta y cincuenta céntimos para los señores suscriptores, corresponsales, libreros y vendedores.

COMPANIA COLONIAL

PREMIADA

EN LA EXPOSICION DE BARCELONA

CON CUATRO MEDALLAS DE ORO

Chocolates

Tapioca Bombones

Cafés molidos

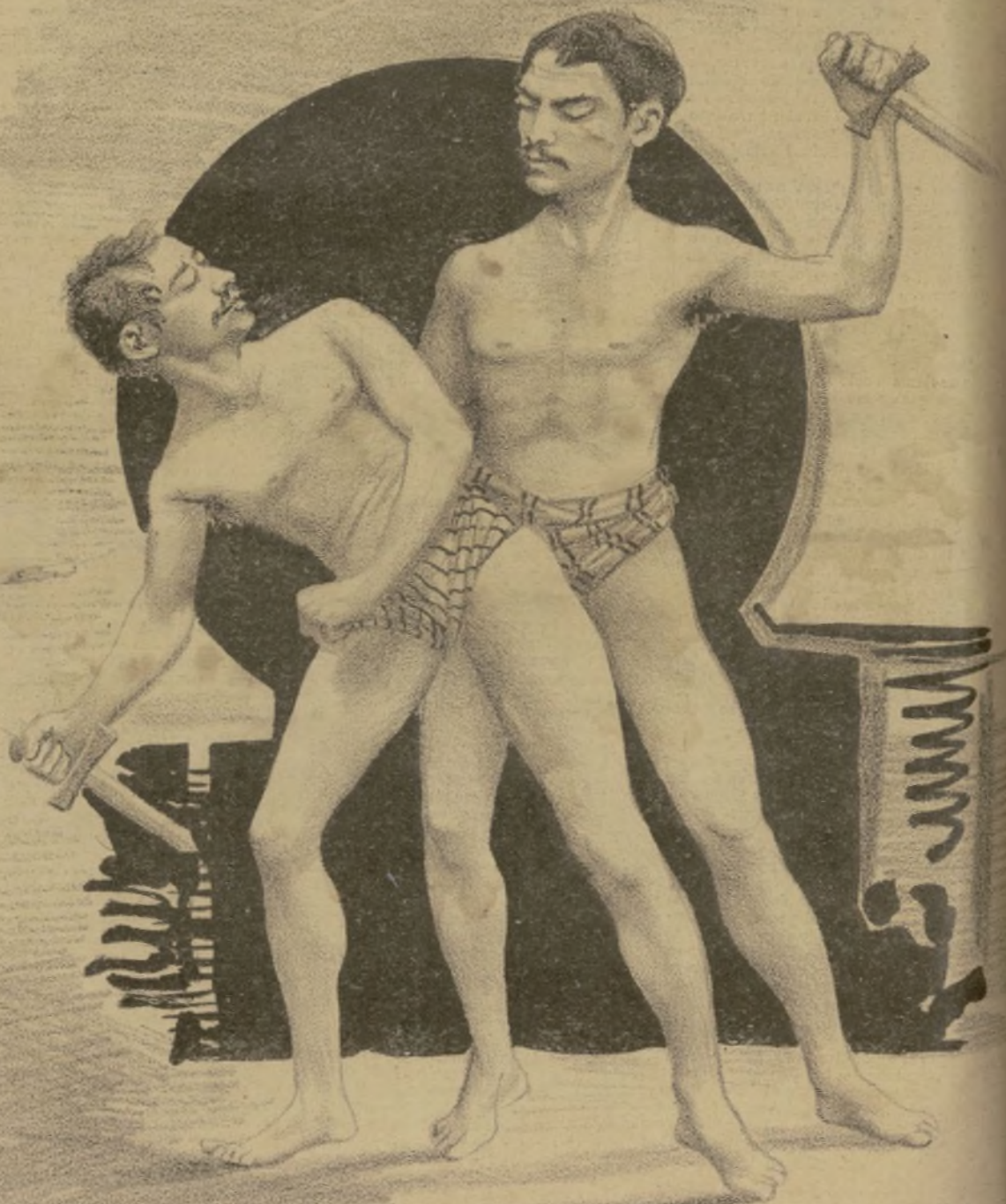
Depósito genera:

CALLE MAYOR, 18 y 20

Sucursal: Montera, 8

MADRID

Tipografía de A. Alonso, Soldado, 2.



Los gladiadores romanos
no usaban otras razones,
sino venir á las manos
y hartarse de coscorrones